University of Texas at El Paso
DigitalCommons@UTEP

Interviews | Institute of Oral History

6-3-2003

Interview no. 1021

Gonzalo Soto Núñez

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.utep.edu/interviews

Part of the Oral History Commons, and the Social and Behavioral Sciences Commons

Comments:
Interview in Spanish.

Recommended Citation
Interview with Gonzalo Soto Núñez by Laureano Martínez, 2003, "Interview no. 1021," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Gonzalo Soto Núñez

Interviewer: Laureano Martínez

Project: Bracero Oral History

Location: Durango, Durango, México

Date of Interview: June 03, 2003

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1021

Transcriber: Rosy Chivardi

Biographical Synopsis of Interviewee: Gonzalo Soto was born on January 10, 1934, in San Pedro de Azafranes, Durango, México; he was the fourth of eleven siblings; at age eight, he started working in agriculture to help his father; at age seventeen, he decided to cross the México/United States border to acquire work as an undocumented laborer; in 1954, he joined the Bracero Program and worked in Arizona, California, Nevada, and Texas; there, he picked and irrigated carrots, cotton, lettuce, limes, potatoes, and tomatoes; he performed these duties until 1963.

Summary of Interview: Mr. Soto grew up in Otáez, Durango, México; in 1954, he joined the Bracero Program; he worked in Arizona, California, Nevada, and Texas; recalling the hiring process, he discusses the contracting center in Mexicali, Baja California, México; he describes the medical exams performed by Mexican and American doctors, and the bracero reception center in El Centro, California; additionally, he remembers their daily activities, their housing, the food they ate and their curfew; he also details the kinds of contracts they had, the wages they got, and the treatment they received from foremen; furthermore, he relates what the relationship between braceros was like, how they used interpreters on the farms, and the complaints brought up by braceros; he recounts the activities they engaged in during weekends, their hobbies, and how he sent money to his family in México; moreover, he explains his life after the program, why he decided to return to the U.S. as an undocumented worker, and the difficulty he had finding a job; he continues to discuss the time when he decided to move back to México and why he has positive memories of his experience as a bracero.

Length of interview 108 minutes Length of Transcript 82 pages

Nombre del entrevistado: Gonzalo Soto Núñez
Fecha de la entrevista: 3 de junio de 2003
Nombre del entrevistador: Laureano Martínez

Esta es una entrevista con el señor Gonzalo Soto Núñez en la ciudad de Durango, Durango el día 3 de junio de 2003, conducida por Laureano Martínez, para el Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso.

LM: Don Gonzalo, buenas tardes.

GS: Pues muy buenas tardes, bienvenido.

LM: Gracias.

GS: Señor Laureano Martínez.

LM: Gracias, me gustaría comenzar nuestra entrevista, preguntándole, ¿dónde y cuándo nació usted?

GS: Yo nací el 10 de enero de 1934.

LM: ¿En dónde?

GS: En San Pedro de Azafranes, del Municipio de Otáez, Durango.

LM: Muy bien, Otáez, Durango. ¿Cómo se llamó su papá?

GS: Fallecido. Rómulo Soto.

LM: Rómulo Soto. Y, ¿su mamá?

GS: Guadalupe Núñez.

LM: ¿Cuántos fueron ustedes de familia, don Gonzalo?

GS: Somos, bueno, fuimos once de familia.

LM: Once.

GS: Sí.

LM: De esos once, ¿usted era el más chico, o era el más grande?

GS: Bueno, no digo, pero hay algunos que fallecieron, ¿no? Pero fuimos once de familia, fallecieron algunos y quedamos siete.

LM: Siete.

GS: Siete somos de familia.

LM: Los que fallecieron, ¿fallecieron muy chicos?

GS: Bueno, algunos y otros ya de quince años. Un promedio.

LM: Usted, de esos once, ¿fue el más grande o el más chico?

GS: No, fui el, el cuarto.

LM: ¿El cuarto?

GS: En cuarto lugar.

LM: Pos era de los más grandecitos.

GS: Sí.

LM: ¿Cuántos hombres y cuántas mujeres?

GS: Fuimos cinco, seis hombres y cinco mujeres.

LM: ¿Cómo es ese lugar donde usted nació, don Gonzalo?

GS: Oiga pues es un lugar muy, pues para nosotros es muy bonito porque es un lugar [a] orilla de sierra que todo el tiempo está frondoso el campo, ¿verdá? Nomás que son unos poblados muy alejados que había anteriormente, ahora ya están muy transitados. Ya metieron toda clase de servicios para allá.

LM: Claro.

GS: Carretera, la luz, teléfono, ahorita ya está muy, pues muy modernizado digamos.

LM: ¿Están comunicados?

GS: Ya hay mucha comunicación.

LM: Y, ¿en aquellos años?

GS: Pues todo, todo hacía uno a base de sacrificio, de, pos todo llevaban, las mercancías la llevábamos en, en mulas, que era lo que había allá, sí.

LM: ¿Desde dónde?

GS: Desde Santiago Papasquiaro.

LM: ¿Entraban por ahí por Santiago?

GS: Entrábamos por Santiago Papasquiaro pa hacernos llegar allá al municipio.

LM: ¿Cuánto se tardaban en llegar hasta el municipio?

GS: Pos fíjese que hacía uno, por ejemplo cuatro o cinco días, con las mulas cargadas pa hacerse llegar allá, sí.

LM: ¿A qué se dedicaba la gente del lugar?

GS: Todos nos dedicábamos a la agricultura.

LM: A la agricultura.

GS: Sí.

LM: ¿Su papá era agricultor también?

GS: Sí.

LM: ¿Qué sembraban?

GS: Nosotros sembrábamos maíz, maíz, frijol, trigo, que era lo que sembrábamos. Algotros sembraban otras, otras clases de semillas, ¿no? Por ejemplo, haba, tomate, otras cosas, eh. Pero nosotros nos dedicábamos nada más a…

2do: Buenas tardes.

LM: Buenas tardes.

GS: Nos dedicábamos nada más a la siembra de maíz, frijol y trigo.

LM: Muy bien. ¿Le ayudaba usted a su papá, don Gonzalo?

GS: Claro que sí, todo el tiempo, sí, sí le ayudábamos, trabajábamos en unión todos.

LM: Todos sus hermanos.

GS: Sí, todos los hermanos, sí.

LM: ¿Fue usted a la escuela?

GS: Sí, sí fui un tiempo porque cuando nosotros estábamos jóvenes, en el rancho no había maestro. O sea que habíamos, sí había maestro, ¿verdad? Había un maestro para ciento veinte alumnos, ¿no? Pos no nos alcanzaba a cuidar a todos. Algunos, pos el que quería aprender, que tenía ánimos de aprender, pos se dedicaba a estudiar y los que no, pos nos dedicábamos nomás a la travesura, a la vagancia.

LM: Claro.

GS: Digamos, ¿no?, a andar por ahí de, pos de más.

LM: Claro. ¿De qué edad fue usted a la escuela?

GS: Bueno, pos fuimos, yo cuando ya no fui a la escuela, parece que ya tenía como diez o doce años.

LM: Diez o doce años.

GS: Sí.

LM: ¿Aprendió a leer y a escribir?

GS: Pues aprendí un poco, no mucho, eh. Porque era lo que aprendía uno allá en el rancho, nada más a leer y a escribir. Por ahí a hacer cuentas chicas, porque

cuentas grandes, no las aprendimos, eh. Porque el maestro no se alcanzaba para todos, ¿no?

LM: Claro.

GS: Tenía el grupo de primero, de segundo y tercero él mismo. Taban divididos los salones pero iba a un salón y iba al otro y al otro y el hombre no se alcanzaba.

LM: Claro.

GS: Y ya cuando llegaron y llegaron más maestros, ¿verdad? Ahí, pos ya, ya nosotros no podíamos ir a la escuela, porque pos allá en el rancho se acostumbraba ya que nomás de cierta edad para arriba ya no iba uno a la escuela, se dedicaba a trabajar.

LM: ¿A qué edad empezó usted a ayudarle a su papá?

GS: No, pos desde chico, oiga, desde los, yo creo de los ocho años, porque había muchos mandados para uno ahí, mucho trabajo, sí. Que a mover los animales, sí, voltear las vacas, este, y las mulas y pos el negocio de la agricultura, que había que sembrar y escardar, pesaba.

LM: Todo.

GS: Entonces usábamos, todos ahí en el rancho, pura yunta de bueyes, eh.

LM: Pura yunta.

GS: Con pura yunta de bueyes, eh. Pos era mucho trabajar.

LM: Era mucho trabajar.

GS: Ey.

LM: Trabajaban casi todo el día.

GS: Todo el día, sí, todo el día.

LM: Y, ¿cómo era la vida en esos años?

GS: Pues era un poco dura, pero pos de todas maneras cuando está uno joven, pos donde quiera vive y ta feliz y en su tierra con más razón, ¿verdad?

LM: Claro.

GS: Muy a gusto, muy feliz, ¿verdad?

LM: ¿Cómo era su papá, don Gonzalo?, ¿cómo era de carácter?

GS: Oiga, mi papá era de un carácter duro porque era muy duro para trabajar, muy duro y quería pos que todos trabajáramos igual que él, pero no se podía porque no todos tenemos la misma resistencia, ¿verdad? Pero sí, sí, de todas maneras por una parte está bien, porque nos enseñó a trabajar, a ser responsable.

LM: Claro.

GS: En veces que nos hicimos responsables. "Usted va a hacer esto y usted va a hacer esto otro y muévale". Entonces ya sabía uno la responsabilidad que tenía, qué es lo que había que hacer, ¿verdá? Porque si el padre no tiene energía, a que le deje a uno hacer lo que quiere, pos cada quien agarra el rumbo que quiere, ¿no le parece?

LM: Claro.

GS: Ey, pos a veces y otros pos no necesitan, ¿verdad? Mucha presión las familias, solo se, se inclinan a algo, ¿verdad?

LM: Claro.

GS: Y otros no, necesitamos que nos, que nos inclinen, que nos dirijan y saber, o sea que, nos inclinen, qué es lo que tenemos que hacer, ¿verdad?

LM: Claro.

GS: Entonces si uno no sabe hacer aquello, pos pregunta, ¿no?, dice, para no, para no cometer errores.

LM: ¿Se apoyaba con sus hermanos?

GS: Sí, claro, se ofrecía hacer algo, decía: "Oye, pero pos es que yo no sé". "No, pos cómo no. Pos mira, hazle así y así". Allá se acostumbraba hacer uno arados de palo, ¿no?, pa la yunta. Unos arados así con una, le decíamos la cola del arado y con eso hacía uno, entonces si no la sabía uno hacer pos ya había que preguntar, en qué forma.

LM: Hacer las cosas.

GS: Hacer las cosas, sí.

LM: ¿Cómo fue su infancia, don Gonzalo?

GS: No, para nosotros fue muy duro, porque dependemos de unas familias muy pobres nosotros, eh. Algotros no, pos ya tenían un medio de vida, ¿verdad? Pos no, no sufren tanto, nosotros no, dependíamos de familia pobre.

LM: Así es. ¿Cuántos años trabajó en el campo, ahí en el área de la sierra?

GS: No, pues diga usted, hasta completar como diecisiete años.

LM: Como diecisiete años.

GS: Que ya me salí de ahí.

LM: ¿Por qué se salió?

GS: Bueno, por lo mismo, porque estaba uno muy, pues vivía muy castigado, ¿no?, muy pobre. Entonces empezamos a mirar que unos se iban a Estados Unidos y venían y ya tenían ropita buena, bien vestidos, buenos zapatos. Entonces dije: "Bueno, pero estos, si estos hombres fueron a Estados Unidos, que son de aquí, entonces, ¿por qué yo no he de llegar allá?".

LM: Claro.

GS: Y de ahí, en esa forma hacía uno su salida para allá.

LM: ¿Ahí fue donde se enteró usted del Programa Bracero, de que se podía ir a trabajar a Estados Unidos?

GS: Ahí fue donde yo me incliné con esas personas que iban y venían, dije: "Bueno, si estos hombres son de aquí, aquí trabajaban como nosotros, ahora ya fueron, trajeron dinero y ya traen gente trabajando como patrones. Bueno, pos, ¿por qué yo no voy a ver si, pos Dios me deja llegar a…

LM: ¿Platicaba usted con ellos, les preguntaba?

GS: Sí platicaba.

LM: ¿Qué les preguntaba?

GS: Inclusive platicaba yo con un tío de mi esposa y le preguntaba yo que cómo le había hecho él pa hacerse llegar allá. “No”, dijo, “pos yo me hice llegar así y así y así”. “Bueno”, le digo, “y si yo, yo que me interesa ir allá, ¿cómo podría hacerle?”. “Bueno”, dijo, “pues igual que todos, eh, hacer el ánimo, decidirte y ir, sí, como todos”. Y así lo hice.

LM: Y se decidió.

GS: Bueno, él me dio muy buena orientación. Un hombre ya, ya finado, ¿verdad?

LM: Claro.

GS: En paz descanse, hablamos de su vida, ¿verdad? Y no, así lo hice, sí, entonces ya mis hermanos los más grandes fueron y vinieron y ya.

LM: ¿Sus hermanos también fueron braceros?

GS: Sí, fueron y vinieron. No, pero entonces entraba uno inlegal [ilegal]. Hubo un tiempo que entramos inlegales, ¿verdad?

LM: Primero se fueron.

GS: Sí.

LM: Ilegales.

GS: Pero de todas maneras ya nomás agarra uno un peso, unos centavitos y ya solo se orienta, porque el dinero lo anima a uno, lo levanta.

LM: Claro.

GS: ¿Eh? ¿No le parece?

LM: ¿Cómo fue que se fue de ilegal?

GS: Bueno, pues inlegal entraba uno ahí por las partes de… Pos yo la primera vez que entré, entré por la parte de una frontera que se llama Algodones, que está cerca de Mexicali. Por ahí pasamos la primera vez.

LM: Y, ¿en qué se iban hasta Mexicali?

GS: ¿De aquí, o de dónde?

LM: Pos desde allá, porque desde el rancho, porque…

GS: Bueno, de allá se venía uno aquí o se iba por tierra hasta Cosalá, Sinaloa y ahí agarraba unos… Entonces había unas tranvías que le decían, ¿verdad? Había unas camionetas, ¿vedá?, con redilas y unas banquitas y le decían las tranvías. Y ya nomás subía uno [a] la tranvía y decía que ya iba gozando.

LM: No, pos ya.

GS: Porque acá iba a lomo de mula, ¿no?

LM: ¿Cuánto hacían hasta Cosalá?

GS: Hacíamos tres días, bien andaditos.

LM: A caballo.

GS: O a pie.

LM: O en mula.

GS: Sí, a caballo, en mula o caballo o a pie. De todas maneras pos se hacían tres días de perdida, eh.

LM: ¿Cuántos se fueron en esa ocasión?, ¿cuántos iban?

GS: Cuando yo me fui la primera vez, íbamos como unos, como seis personas.

LM: ¿Iba alguno de sus hermanos?

GS: Sí, iba este, más bien, como él ya había ido, ¿verdad? Pos más bien, íbamos dirigiéndonos por ellos, sí, por los que ya habían ido, iban dos hermanos míos.

LM: Y de ahí de Cosalá, ¿cuánto hacían hasta la frontera?

GS: De Cosalá nos íbamos a Culiacán, a Culiacán. Ahí, ahí agarraba uno el, el transporte, Transportes del Norte de Sonora, que eran los que había antes.

LM: Autobuses.

GS: El autobús. Transporte Norte de Sonora, o el otro, Transportes del Norte, eran lo que había.

LM: ¿Cuánto tenían que llevar de dinero para llegar hasta la frontera?

GS: Bueno, pues entonces no se gastaba mucho, llevaba unos $300 o $500, pa saber si llegaba, ¿eh? Como anda entonces pos taba más barato todo, el dinero siempre rendía, ¿verdá?

LM: ¿Cómo le hacían para conseguir el dinero?

GS: Bueno pues, es que a ninguna criatura le falta Dios, eh.

LM: Exacto.

GS: ¿Verdad? Porque está buscando, trabajando, algo consigue, eh.

LM: Claro.

GS: ¿Verdá? Usted tiene algún familiar o algo que tenga dinero. "Oye préstame $300". Se los prestaba a uno, sí, prestados, y cuando uno podía los pagaba, decía: "Mire, tenga". Listos para la próxima vez.

LM: ¿Cómo fue el cruce de la frontera?

GS: Bueno pues es que caminando, caminando cruzaba uno la línea. Pos había un lugar que no había, no estaba cercado.

LM: No tenía vigilancia.

GS: No tenía vigilancia, entraba uno y agarraba, ahí le decían un lugar que se llama La Curva, entraba uno a Yuma, Arizona. A Yuma, Arizona entraba uno y ahí había un lugar que le decían La Curva y venían los trenes que iban, pos no sé de dónde venían, vendrían de El Paso y venían por ahí o no sé. Total que ahí pasaban por Yuma y en esa parte bajaban velocidad, en esa curva. Y ahí era cuando uno tenía la oportunidad de subirse al tren carguero, iba uno arriba del tren, hasta pues, ahí a Indio, que era donde paraban los trenes.

LM: Indio, California.

GS: Ey, a veces ahí paraba y de ahí se bajaba uno y se iba. Ya poco más delante agarraba otro y así se hacía llegar para allá.

LM: ¿Cuántas veces cruzó antes de contratarse como bracero?

GS: Pos me parece que como unas dos veces nada más.

LM: Unas dos.

GS: Ey.

LM: Y, ¿en qué trabajaba esas dos ocasiones?

GS: Bueno, trabajábamos piscando uva y algodón.

LM: Uva y algodón.

GS: Sí.

LM: ¿Era difícil conseguir el trabajo?

GS: No era difícil porque había mucha agricultura.

LM: Los patrones, no les ponían pero para contratarlos, no…

GS: Pues no, nomás que si tenía trabajo, le daban, si no pos no. "Pos sí vente aquí, aquí vas a trabajar." En esos años, ¿verdá? Pos ellos mismos tenían ahí su rancho, ¿verdá? Y ahí le daban alojo a uno, ahí mismo vivía por ahí.

LM: ¿En qué año fue más o menos?

GS: Fue en el 1953, hasta pues, a mediados del [19]54.

LM: Un año estuvieron por allá.

GS: Un promedio, sí.

LM: Y, ¿les pagaban bien?

GS: Nos pagaban poco, pero pos se conformaba uno porque pos eran los sueldos que había antes.

LM: Claro.

GS: Ey.

LM: Y después de ese tiempo, ¿se regresó?

GS: Bueno, sí vine a mi rancho otra vez y me volví a regresar a Mexicali. Que fue el, precisamente en ese tiempo, que le digo que jue, como el 10 de septiembre de 1954. Cuando llegué a Mexicali ya había contratación ahí, entonces ahí me filtré yo para contratarme.

LM: ¿Qué dijo?

GS: Pues sí. Y me contraté ahí, que jue cuando estuvimos trabajando en el Valle Imperial.

LM: Cuénteme un poquito, ¿cómo fue esa contratación? ¿Cómo se enlistó usted en el Programa Bracero?

GS: Bueno, es que había un centro de contratación ahí, ¿verdad? Entonces ahí se iba uno en la mañana temprano a hacer fila, a ver si le tocaba. Porque entonces no pedían nada de requisitos, sino que llegaba uno y hacía fila y ahí estaba pasando, taba pasando ahí. Ahí le estaban a uno tomando los datos y todo y a veces pos aceptaban los datos y se hacía. Y algunas personas no se los aceptaban y pos no, no pasaban.

LM: ¿Cuánto duró ahí para contratarse?

GS: Pues yo creo que duré como unas dos semanas.

LM: Dos semanas.

GS: Un promedio de dos semanas.

LM: Y, ¿dónde se quedaba?

GS: Tenía unos parientes en la Baja California y ahí dormía y en la mañana me iba allá. Allá comía en el día por ahí, tacos, lo que podía y en la tarde, ya cuando miraba yo que ya se cerraba la oficina ahí, me regresaba. Venía y me bañaba ahí y ahí dormía. En la mañana otra vez, así estuve hasta que pos me tocó la contratar.

LM: Claro. ¿Cómo era ese lugar?, ¿cómo era ese centro de contratación?, ¿se acuerda?

GS: Pues sí, no era nomás de un llano libre que estaba ahí, un terreno libre que había, ahí formaron unas oficinas, ¿verdá? Y taba libre, ahí estaba uno, había mucha gente, cabía uno ahí en un llano que viene siendo ahora, ahí hicieron un poblado, que le pusieron la colonia Santa Clara.

LM: ¿Ahí en ese lugar?

GS: Ahí en ese lugar, ahí vino quedando esa colonia, Santa Clara.

LM: ¿Cuánta gente habría ahí?

GS: No, oiga, pos habría un promedio de unos, pues bueno, no tengo bien presente, pero de unos quinientos.

LM: Quinientos.

GS: Ey, braceros. Que estábamos ahí con la esperanza, ¿no?, a la expectativa.

LM: Claro. Y luego ya que los nombraban, ¿qué pasaba?

GS: Pues pasaba, le tomaban datos, lo revisaban a uno, lo fotografiaban y le daban el visto bueno a ver si pasaba o no. Y ya cuando le daban la ficha de pase, hijo, ya le daba a uno gusto.

LM: Claro.

GS: Porque daban una ficha. "Ya tenga". Eh.

LM: ¿Qué revisiones les hacían?

GS: Bueno, lo revisaban a uno de todo a todo, que no estuviera…

LM: ¿Eran revisiones médicas?

GS: Sí, también, sí, porque había muchos, ¿vedá?, que iban enfermos, ¿verdá? Y ya pos, no, no los aceptaban.

LM: Claro. Esos doctores que había ahí, ¿eran mexicanos o eran americanos?

GS: No, mexicanos.

LM: Mexicanos.

GS: Sí. Alguno, había de los dos, había de los dos, mexicanos y americanos ahí mismo.

LM: ¿Cómo los trataban ellos?

GS: No, pues nos trataban bien, eh. Nos trataban bien ahí, no tienen por qué tratarnos mal, claro que si uno se porta mal, ¿verdá?, donde quiera.

LM: Claro. ¿Les tomaban radiografías?

GS: Sí, todo.

LM: ¿Checaban la vista?

GS: Sí.

LM: Y, ¿qué les…?

GS: Les checaban a uno de la vista, lo checaban también que no tuviera hernia. Un individuo con hernia pues no puede trabajar muy bien, no puede levantar pesado y así, ¿verdá?

LM: Muy bien. ¿Le tocó que le rociaran algún polvo ahí por ahí?

GS: No.

LM: ¿Desinfectante?

GS: No, no, en ese tiempo no había eso, así.

LM: Y luego después de las revisiones médicas, ¿a dónde lo pasaban?

GS: Nos pasaban, de ahí nos llevaban en un autobús hasta a El Centro, California.

LM: A El Centro, California.

GS: A El Centro, sí.

LM: ¿Ya de aquel lado?

GS: Sí, ya aquel lado, de ahí lo levantaban a uno en autobús hasta allá. Y ahí en El Centro, ahí era un, un centro grande onde se encontraba todos los braceros, entonces como una asociación, ey. Ahí, ahí le tomaban a uno radiografías del pulmón y de todo, ¿no?

LM: ¿Volvían a hacerles exámenes médicos?

GS: Sí, ahí le hacían a uno los exámenes médicos de todo a todo también.

LM: ¿Igual o más?

GS: No, más, más minucioso allá en El Centro. Acá nomás le checaban que estuviera bien, que no estuviera fracturado y eso. No, pero allá sí le tomaban bien los datos de, o sea radiografías del pulmón, vista y todo, eh.

LM: ¿Les preguntaban algo acerca de la agricultura, si conocían el trabajo de la agricultura?

GS: Bueno, a mí no me preguntaron eso, me preguntaron que de dónde era, que si… Yo les dije que era de rancho, que necesitaba trabajar, me aceptaron.

LM: ¿Ahí eran puros americanos?

GS: En, en, en…

LM: En El Centro.

GS: En El Centro, en El Centro, no, había de los dos, había también mexicanos ahí, empleados, como empleados, ¿verdá? Había de los dos.

LM: ¿Dónde firmó su contrato, don Gonzalo?

GS: Yo lo firmé primeramente ahí en, ahí en El Centro.

LM: En El Centro.

GS: En El Centro, sí.

LM: ¿De cuánto tiempo le dieron su contrato?

GS: Me lo dieron por cuarenta y cinco días y de ahí, cuando cumplí cuarenta y cinco días, había chanza de reformar contrato.

LM: De recontratarse.

GS: Ey.

LM: Les daban extensiones.

GS: Me daban extensiones.

LM: ¿En qué trabajó ese primer contrato?

GS: Lo trabajé en el desahije del algodón.

LM: Desahije.

GS: Ey.

LM: ¿Cómo era que los seleccionaban para cada rancho, o para cada patrón?

GS: Bueno, es que cada, cada rancho, ¿verdá?, necesitaba tantos hombres, entonces los pedía a La Asociación.

LM: ¿Había una asociación?

GS: Había una asociación. Entonces de ahí mandaban el grupo de diez, quince o veinte, según los que necesitaba el ranchero.

LM: O sea que después de firmar el contrato, ¿a usted lo mandaban a La Asociación?

GS: No. Y ya cuando estaba el contrato firmado, era cuando ya lo mandaban a uno, Dice: "Tú, tantos individuos se van a ir a… Les toca con fulano de tal, al rancho fulano". Y ya nos llevaban ahí y nos entregaban ahí con el ranchero.

LM: Ah okay.

GS: Sí.

LM: Y, ¿en qué fue el viaje de La Asociación al rancho?

GS: ¿Que en qué fue? No, en un autobús nos llevaban.

LM: En un autobús.

GS: Ey.

LM: Muy bien. Y, ¿cómo era ese rancho?, ¿era un rancho grande donde usted trabajaba?

GS: Pues, no era muy, sí era, el rancho sí era grande, pero no éramos muchos los que estábamos ahí trabajando, un promedio de unos, como dieciocho.

LM: Dieciocho.

GS: Un grupo de unos dieciocho.

LM: ¿Cómo es el trabajo del algodón, del desahije del algodón?

GS: No, bueno, es lo que le digo, que en esos años, lo desahijaba uno con un azadón así cortito, ¿no?

LM: De unos cuarenta centímetros, cincuenta.

GS: Sí, ándele, sí. Y todo el día había que andar doblado uno de la cintura, doblado, y era muy pesado.

LM: Era pesado.

GS: Sí, pero allá estuvimos, ahí estuvimos un tiempo.

LM: ¿A qué horas empezaban a trabajar?

GS: Pues a las siete de la mañana.

LM: A las siete. Y, ¿hasta qué hora trabajaban?

GS: Pos depende, a las cuatro, tres y media, cuatro, cinco, no teníamos así. Un promedio así de las cuatro de la tarde.

LM: ¿Tenían mayordomo ahí en ese rancho?

GS: Ah no, claro que sí.

LM: ¿Era mexicano o era americano el mayordomo?

GS: Bueno, el mayordomo era mexicano y el patrón era [de] una nación, que era jíndu decían.

LM: ¿Jíndu? ¿Sería hindú, probablemente?

GS: Digo que, pos que era jíndu, porque no hablaba nada de español, era como árabe más bien.

LM: Como árabe.

GS: Ey, como árabe.

LM: Y, ¿cómo se portaba el patrón?

GS: No, no, no, el patrón no se metía con nosotros.

LM: ¿No?

GS: No.

LM: Y, ¿el mayordomo?

GS: No, el mayordomo siempre, pues él sí tenía que presionarnos, ¿no? Porque usted sabe que si lo dejan a uno, va usted que hay veces que si usted tiene su gente trabajando, les da oportunidad de que se sienten un rato, algunos se acuestan (risas) a dormir, ¿no le parece?

LM: Sí, sí.

GS: Entonces si le das chanza que, dice: "Párense un ratito ahí ahorita, vamos, descansen tantito". Dice: "Bueno pos estoy parado, de una vez aquí me siento". ¿Verdá? Y entonces el mayordomo tiene que estar, pos listo a que se llegue el momento de entrar a trabajar y que esté uno listo.

LM: Claro. ¿Dónde vivían, don Gonzalo?

GS: Nos tenían un, unas barracas, unas casitas ahí donde vivíamos todos.

LM: ¿Barracas, les decían?

GS: Les decían barracas, sí.

LM: ¿Cómo eran esas barracas?

GS: Pos eran unas casitas chiquitas, ¿vedá?, de dos, tres recamaritas, tres, cuatro, pa unas cuatro personas nada más.

LM: ¿Cómo estaban amuebladas esas barracas?

GS: Pues tenía, o sea que tenía su cama, sus muebles, sus sillas, ¿no? Hasta eso que estaba bien. Nomás que ahí uno mismo hacía el lonche, eh.

LM: ¿Ahí cocinaban?

GS: Sí, ahí cocinaban.

LM: ¿Tenía estufa?

GS: Tenía estufa y nos tenían todo ahí.

LM: ¿De qué era la estufa?

GS: Pues estufa era de gas.

LM: De gas.

GS: Sí.

LM: ¿Las camitas cómo eran?

GS: Pues eran camitas de esas individuales pa una sola persona, sí. Entonces nos tenían en cada cuartito, cada quien tenía su cama y ahí, ahí el que quería arreglaba bien su cuarto, lo tenía limpio y el que no, pos lo tenía ahí todo.

LM: Claro.

GS: Tirado.

LM: Pero…

2do: ¿No le traigo un refresco, un vaso de agua?

LM: No, muchas gracias, después que terminemos, gracias.

GS: Este, tengo bien presente, ¿verdad? Que el día 27 de octubre de 1954 estábamos ahí en el Valle [Valle Imperial], cuando se vino un temblor muy grande que hubo en Estados Unidos, eh, que yo no sabía lo que era un temblor. Miré a la tierra como que floreaba así, ¿no? Yo no sabía qué era, entonces gritaron: "¡Sálganse porque está temblando!". Y yo: "¡Ah chingados! ¿Qué será?". No, pos ya, muchos miré yo que se ponían los pantalones y se salían corriendo, pos yo también salí. No, ya había pasado todo, ya había pasado todo el temblor. Después se vinieron unos así cortitos, ¿vedá?, se notaba un poquito que se movía. Pero sí miraba yo que se movían la, las camas como que se mecían así, ¿no? "¡Achis!", dije, "pos, ¿quién está moviendo la cama?". Y prendí la luz y fue cuando miré que la tierra como que quería florear.

LM: ¿Fue en la noche?

GS: En la noche, fue como en un promedio de las cuatro de la mañana ese temblor. Fue el primer temblor que vi yo.

LM: Usted no se asustó porque no sabía lo que era.

GS: No sabía qué era, pos ha podido caerse la casa y no, yo no me había preocupado, porque no sabía lo que contenía.

LM: Claro.

GS: Ahora no, si veo una cosa de ésas, yo pos hago lo posible, por lo más pronto, eh, protegerme.

LM: ¿Les explicaron que ahí era zona de temblores o algo, después?

GS: No, no, nunca, nunca explicaron nada, nomás porque lo vimos. Nomás que un señor que ya conocía, ¿verdá?, los temblores, nos gritó: "¡Sálganse todos porque está temblando!". Ya nos salimos de la casa así para fuera, así donde había espacio ahí, ¿no? No, pues ya pasó. [Es]tuvimos ahí y ya se llegó la hora de, de desayunar y irnos a trabajar.

LM: ¿A qué horas empezaban el día ustedes? ¿A qué horas se levantaban para irse a trabajar?

GS: Pues se levantaba uno a las cinco y media, a las seis, para estar prevenido, para salir a trabajar. Salían casi todos a las siete para estar a las siete ahí en el trabajo.

LM: ¿Tenían que ir ya desayunados?

GS: Sí, claro.

LM: Dice que ustedes se cocinaban, ¿vedá?

GS: Pues sí, en esos años sí.

LM: ¿Qué se preparaban?

GS: Bueno, pues cada quien lo que le, porque no a todos nos gusta la misma comida, ¿no? Ey, algunos una cosa y otros otra, pero por lo regular que nosotros siempre por ahí, lo más provisional es el, la carne, ¿no? Llega uno y echa un pedazo de carne a un, a donde sea, a la estufa, la pone en la estufa y al rato ya va a comer aquello y era la, es lo más fácil de cocinar. En la mañana pues claro su huevo, su avena, lo que podía.

LM: ¿Extrañaba la comida de acá de México?

GS: Pues no, porque la comía a mi gusto, lo que yo quería, ¿verdá?

LM: ¿Hacían tortillas?

GS: Pues sí, se hacía tortillas de harina uno, si quería y si no, pos las compraba hechas.

LM: ¿Ya había hechas?

GS: Sí.

LM: Qué bueno.

GS: Así estaba.

LM: Muy bien. ¿Cómo era el ambiente con los mismos compañeros, con los mismos braceros?

GS: Bueno pues, pos ya ve que no deja de haber donde hay mucha gente, bueno, ahí en ese lugar no noté yo desconformidad [inconformidad] entre los compañeros porque vivíamos cada quien en sus, en su habitación, ¿no? Nadie se metía a mi recámara o mi cuartito como le decimos, ¿no? Ni yo [me] metía a los otros, bueno, claro, si me hablaban, entramos a platicar, ¿no? Pero que alguien se metiera ahí, no tenía por qué, ni uno se metía con los demás, ¿verdá?

LM: ¿Pero se llevaban bien?

GS: No, sí.

LM: ¿Había un ambiente de amistad?

GS: Ah, no, sí, sí había.

LM: ¿Había mucha gente de otros estados?

GS: Sí había.

LM: ¿De qué estados les tocó?

GS: De diferentes estados, pues había de Guanajuato, de Zacatecas, sí, del Distrito Federal, de muchas partes.

LM: Muy bien. ¿Alguna vez hubo alguna inconformidad ahí entre los compañeros, que se hayan quejado de algo?

GS: ¿Como de qué?, ¿en contra de qué?

LM: Pues no sé, del trabajo, del salario, del trato, de…

GS: No, no, no porque en esa vez con ese mayordomo trabajamos muy a gusto porque era un hombre muy, era bueno, muy calmado y lo tengo bien presente que pues conmigo tenía muy buena relación, eh. Que el mayordomo todavía lo tengo presente, se llamaba Faustino Escalera.

LM: Faustino.

GS: Faustino Escalera era el mayordomo y pues a mí me, a mí me daba muy buen trato, eh. Claro que no puede ser el mismo trato para todos, ¿verdá?

LM: Claro.

GS: ¿Verdá? Porque según es el lugar que se dé la persona también.

LM: Claro, ¿dice que fueron cuarenta y cinco días ahí?

GS: Sí. Y cuando, cuando yo cumplí cuarenta y cinco días ahí, entonces nos llevaron a La Asociación de ahí de El Centro. Entonces me dijeron que si yo quería reformar contrato, que había una oportunidad de ir a Riverside, California. A Riverside, a piscar limón.

LM: A piscar limón.

GS: Ey.

LM: ¿Usted qué le dijo?

GS: Yo dije que sí quería ir.

LM: ¿A cómo les pagaban ahí en el algodón?, ¿se acuerda?

GS: ¿La hora? Pues viera que no tengo presente, pero por ahí como a, eran como unos $0.70, o no me acuerdo exactamente. De eso sí no tengo presente a cómo nos pagaban.

LM: ¿Era barato, o era…?

GS: Sí, muy barato era la mano de obra.

LM: Y, ¿usted se animó a ir a Riverside?

GS: Sí me animé, sí.

LM: Y, ¿por cuánto le dieron su extensión de contrato?

GS: Bueno, me la dieron hasta cumplir dieciocho meses.

LM: Dieciocho meses.

GS: Dieciocho meses estuve ahí.

LM: ¿Se las daban a todos, o seleccionaban a algunos nada más?

GS: Pues bueno, aquel que quería, porque algunos ya no querían, ¿verdá? Y pues ahí el que quisiera, voluntario. Otros decían: "Mire, y también hay para, para el condado de Yolo(??), allá en el condado de Sacramento, todo eso, el valle de Sacramento.

LM: Y allá, ¿en qué trabajaba?

GS: Pues bueno, allá decía, ahí nos dijeron que el que quisiera ir allá, porque había pisca de tomate. Pero eso fue ya después, ¿verdá? Porque a mí me dijeron que si quería ir al limón, o me quería venir pa México. "No", le dije, "yo quiero, sí quiero renovar contrato, reformarla y sí voy a piscar limón". "Bueno", dijo. Entonces ya me enlistaron ahí, pero ya cuando dijeron que había también para allá, entonces causó tentación. "Ya me quiero ir para allá". Pero me dijo: "No, oye, pos estás enlistado allá", dijo, "y ya". "Bueno", le dije, "pos ta bien". Y sí, me fui ahí.

LM: ¿Cómo es el trabajo del limón?, ¿cómo es la pisca?

GS: Es pesadito, porque hay que subir por la escalera con una saca que usaba uno, un costal aquí pa llenarlo, ¿no? Y pero sí, de todas maneras sí desempeñaba uno…

LM: Y, ¿cómo es que sabían qué limón tenían que cortar o cuál sí, cuál no?

GS: Bueno, es que hay una medida que trae uno aquí, ¿sí? Le pone usted la medida y por lo pronto mide usted el que haya, pero luego luego se mira, usted al mirar el limón ya sabe cuál ta bueno y cuál no. Pos luego se mira el tamaño.

LM: Ya después de un tiempo usted ya…

GS: Sí, ya ni necesita uno, ya nomás a la pura vista.

LM: ¿Qué más cosechaban en ese campo?

GS: Pues se, se cosechaba naranja, toronja, era lo que se [cosechaba]. Había huertas de toronja, de naranja y limón. Algunos les tocaba la naranja, otros nos tocaba el limón.

LM: ¿Era el limón que conocemos acá en México, o el limón amarillo?

GS: Pues es el limón ese agridulce que hay allá.

LM: El grande.

GS: Sí, que algunos crecen hasta muy grande. No, cuando llegaba uno a unas huertas de ese limón grande así, no, pos hacía muchas cajas, era cuando se alivianaba. Pero había unos árboles ya viejos, ¿vedá? Que daba puro limoncito chico, pues no rendía, pero había que hacerlo.

LM: Y, ¿era muy cansado estar subiendo y bajando las escaleras?

GS: Pues sí, sí era.

LM: ¿Cada cuándo les pagaban, don Gonzalo?

GS: Nos pagaban cada, cada quince días.

LM: ¿Con cheque o en efectivo?

GS: Nos daban cheque, sí.

LM: Y, ¿dónde cambiaban ese cheque?

GS: Bueno, había unas tiendas donde iba a las tiendas uno a comprar mandado, ahí mismo se lo cambiaban.

LM: ¿No era problema para cambiar el cheque?

GS: No, no había, porque las tiendas que están así cerca, ¿verdá?, ya saben de la gente que hay ahí y ya conocen los rancheros.

LM: Claro.

GS: Y ya nomás ven el cheque y dicen: "Ah, es de ranchero fulano, no hay problema".

LM: Claro. ¿Mandaba usted dinero a México?

GS: Sí, sí mandaba.

LM: ¿Cómo le hacía para mandarlo?

GS: Bueno, íbamos al correo, ahí compraba uno un *money order* y lo echaba en una carta, la registraba y la hacía llegar. En esa forma llegaba.

LM: ¿Era caro o era barato enviar?

GS: Pues no, no era muy caro, valía como $0.70, $0.80 registrar una carta.

LM: ¿Cada cuándo enviaba usted?

GS: Bueno, pos no muy seguido porque ganaba uno poco, ¿no?

LM: Claro.

GS: Pero sí, sí, sí mandé.

LM: Y, ¿de qué días a qué días trabajaban?

GS: Bueno, pues trabajábamos los seis días de la semana.

LM: Seis, ¿de lunes a sábado?

GS: Ey.

LM: ¿Sábado completo?

GS: Pues a veces y a veces medio día y, o, cuando había poco trabajo, pos no trabajábamos los sábados, cuando no había mucho limón. Y hubo un tiempo que estuve piscando limón, entonces ya después ocupaban cargadores para cargar las cajas, porque los que había, dejaron el trabajo. Entonces me hablaban a mí que si yo quería ser cargador, le dije que sí. Y ya después ya, ya no piscaba yo, me dedicaba nada más a cargar los camiones.

LM: A cargar. ¿Los ponían en alguna reja, le dejaban a usted las cajas?, o, ¿cómo era la carga del camión?

GS: Bueno no, es que están las líneas de árboles, ¿verdá? Y en la, hay unas, le decíamos la calle, ¿no? Había una calle pa que pasara el camión por ahí, a media huerta. Entonces ahí junto a los, en medio de los dos árboles, como estos que iba cortando la línea de limón, ahí venía a descargar él, ahí tenía sus cajas llenas. Él sabía cuántas tenía ahí, eh, aquí le chocaban. "Aquí tienes cinco cajas, o tienes diez". Ya la checaban y entonces ya pasaba el camión ahí y las levantaba uno, íbamos cuatro cargadores.

LM: Cuatro.

GS: Dos abajo y dos arriba.

LM: Y, ¿qué era más pesado, cargar o piscar?

GS: Pues más durito cargar.

LM: Cargar.

GS: Que piscar.

LM: ¿Pagaban igual?

GS: Pues casi nos pagaban igual, poquito más a los cargadores, por ahí, porque metía uno más horas nomás.

LM: Claro.

GS: Porque salía la gente, ¿verdá?, de trabajar y todavía quedaban cajas que recoger y había que recoger toda la fruta que quedaba. Y a veces se tardaba el camión en venir y por eso metía uno más horas.

LM: ¿También tenían mayordomo ahí?

GS: No, sí claro, teníamos mayordomo.

LM: ¿Llegó usted a conocer a un mayordomo, a la familia del mayordomo?

GS: Bueno pues, en ese tiempo ahí también el mayordomo que teníamos se llamaba José Sánchez. José Sánchez era un señor ya, pos taba mayor el hombre, pero muy consciente, muy consciente y [es]tuve mucho tiempo trabajando con él. Después me cambiaron con otro mayordomo, a otra, o sea, otra compañía, pero de ahí mismo.

LM: De ahí mismo.

GS: Ahí mismo vivíamos, pero ya trabajábamos con otra.

LM: ¿Cómo era el mayordomo fuera del trabajo?

GS: No, pos fuera del trabajo, pos yo le voy a decir que ese mayordomo que teníamos, ese José Sánchez, casi era igual, oiga. Ahí que, porque también nos íbamos a veces a andar por ahí en la calle. No, pos era muy, muy buen hombre.

LM: Era buen hombre.

GS: Muy consciente, sí.

LM: ¿Conoció usted a la familia de él?

GS: Bueno pues, de vista así nomás. Sí tenía familia él, llegué a ir ahí. No digo que entrara a la casa, no, pero estuve ahí por ahí, los conocí.

LM: Claro.

GS: No, no crucé conversación con ellos nunca ni nada, pero sí conocí.

LM: ¿Él vivía ahí mismo en la granja?

GS: No, él vivía en un pueblito, y venía del pueblo, del pueblito ahí en un, una troca que traía con, nos traía una troca de ésas de tres toneladas tapada con una lona y él llegaba y nos recogía ahí y nos llevaba a trabajar. Ya en la tarde nos dejaba y él se iba a su casa. Pero no vivía ahí en el…

LM: No vivía ahí, él vivía aparte.

GS: Ahí en el campo, pero era un campo grande ahí, ahí, entonces había unas barracas grandes. En unas barracas grandes cabían doce, quince individuos, pero ahí había un comedor donde nos daban de comer. Ahí ya no nos ___(?) solos.

LM: ¿Cómo era ese comedor?

GS: No, pos era un restaurán grande que había ahí, sí nos daban de comer.

LM: ¿Eran mexicanos los cocineros o eran americanos?

GS: Mexicanos. Eran mexicanos.

LM: Y, ¿cómo estaba la comida?

GS: Pues estaba buena, nomás que como le digo, algunos nos gusta de una forma y otros en otra, pero es muy difícil, porque ahí se hace la comida y se hace para todos, no hace para, división para nadie. El que le gustó la comida y el que no, pos no la comió.

LM: ¿Era gratis esa comida, o se las…?

GS: No, nos la cobraban, había que pagarla.

LM: ¿Cuánto se las cobraban? ¿Cuánto pagaban?

GS: Pues no, no tengo bien presente cuánto nos bajaban por quincena, pero sí nos rebajaban dinero de la comida.

LM: Pero era una cosa mínima.

GS: Pues sí, era poco, ha de haber sido como unos $3 diarios, $3 dólares, me parece, ¿no? Me parece que yo llegué a pagar como $12 por semana, ey.

LM: ¿Qué les daban de comer?

GS: Bueno pues a veces nos daban caldo de res y con sopa de arroz, ¿no?, o caldo de gallina. Y pos a veces patitas de puerco, muy bien preparadas.

LM: Sí.

GS: Así en un mole de chile colorado. Muy sabrosas hasta eso que sí.

LM: ¿A qué horas comían ahí?

GS: Bueno pues es que almorzábamos a las seis y media.

LM: A las seis y media.

GS: Y llevábamos lonche, hacían lonche para todos, pa llevarlo al trabajo.

LM: ¿Les hacían lonche y ustedes se lo llevaban?

GS: Sí.

LM: Y, ¿la cena?

GS: Bueno la cena cuando llegara uno. Por ejemplo a las cinco de la tarde, de las cinco en adelante porque pues era cuando empezaba a llegar la gente, a las tres, a las cuatro, cuatro y media, cinco. Ya nomás iba uno y se lavaba la cara o las manos y a comer.

LM: ¿Comían suficiente, a llenar?

GS: No, sí, hasta eso que sí le daban a uno comida a llenar, sí.

LM: ¿Qué más, qué más trabajos desempeñó por ahí en ese rancho?

GS: Bueno pos ahí nada más desempeñé ese trabajo, oiga, de las frutas.

LM: Los dieciocho meses.

GS: Ey.

LM: El puro limón.

GS: Limón, sí, y la naranja.

LM: La naranja.

GS: Ey. Había veces que nos llevaban a cargar naranja allá a otros, a otras huertas, ¿verdá? Porque no había cargador, entonces el mismo camionero levantaba el limón y si no había limón, pues nos íbamos a levantar la naranja.

LM: Claro.

GS: O la toronja.

LM: ¿Cada cuándo iban al pueblo?

GS: No, pues muchos iban diario, otros íbamos nomás el fin de semana.

LM: ¿Eran libres de ir y venir?

GS: Ah no, sí, sí, eso sí.

LM: Platíqueme de esas idas al pueblo, ¿cómo eran?

GS: Bueno pos ahí lo llevaban a uno algunos conocidos, lo llevaban al pueblo y venía.

LM: ¿Le gustaba el pueblo?

GS: No, pos claro, pos sí nos gustaba, cómo no.

LM: ¿Cómo se portaba la gente del pueblo con usted?

GS: No, pos yo digo que bien, porque fui yo, nunca tuve ningún problema con nadie.

LM: ¿Entraban a veces a algún restaurán?

GS: Ah no, sí, sí, claro que sí. No se diga a las… A los lugares de…

LM: Cantinas.

GS: De expendio de bebidas, pos es que tenía uno que ir a divertirse, ¿no?

LM: Después de una semana tan pesada.

GS: Claro. Así que pasa usted, ocho, quince días o un mes allá y ya le dan ganas de salir al pueblo, ¿no?

LM: ¿Se tomaban una que otra cerveza?

GS: No, claro, claro que sí.

LM: ¿En lugares mexicanos?

GS: Sí, y en americanos también. Entraba uno, se sentaba ahí y tomaba su cerveza, se la servían o… No había problema, sí.

LM: ¿Eran amables?

GS: Sí.

LM: Y, ¿valía igual, costaba lo mismo?

GS: Sí, tenía el mismo costo. Yo me gustaba ir a los lugares así americanos, ¿vedá? Porque de todas maneras unas cosas muy calmadas ahí, ¿verdá? Platica uno y donde hay mucho mexicano, ¿verdá?, pues uno alega una cosa y otros otra y al último, ya cuando está entrada la gente ya, pues quiere que todos hablen recio, que hablen fuerte, ¿verdá?

LM: Así es.

GS: Sí, así quiere, así está.

LM: ¿Había algún, uno que otro problema a veces con…?

GS: Pues sí.

LM: Andaban tomadillos.

GS: No, sí. Ya cuando se trataba de eso, ¿vedá? Pues, y luego a veces pos el que, como uno que es más débil de cerebro, ¿verdá?, pos pronto, pronto ya se desvía, ¿verdá? Pero no, yo bendito sea Dios que nunca tuve problema con nadien, que yo hubiera tenido algún disgusto, algún pleito, pues no.

LM: Nada.

GS: No recuerdo yo haber…

LM: ¿Recuerda haber visto algún detalle, algún problema entre otros compañeros?

GS: Como disgustos, pleitos, ¿así? Pues no, por ahí no me tocó a mí mirar.

LM: Después de ese contrato, ¿a dónde lo mandaron?

GS: Bueno, ya cuando cumplí yo ahí dieciocho meses yo, me regresaron para México.

LM: ¿Lo regresaron?

GS: Ey.

LM: ¿Lo regresaron a La Asociación?

GS: Me mandaron a La Asociación de ahí de El Centro, ahí mismo. Y de ahí nos mandaban en un camión hasta la frontera, a la línea. Ahí bajaba uno y de ahí ya salía caminando.

LM: ¿Ya de ahí era libre?

GS: Ya era libre, sí.

LM: ¿Usted se vino hasta Durango?

GS: Me vine hasta Durango hasta allá al rancho.

LM: ¿En qué se vino?

GS: Bueno, en esos años había un avión que venía de Mexicali aquí a Durango, que le llamaban Los Tigres Voladores.

LM: Los Tigres Voladores.

GS: Sí señor.

LM: ¿Eran buenos avioncitos?

GS: Pues nos hacían llegar, yo no sé cómo serían.

LM: Así es.

GS: Salía uno a las tres de la mañana de Mexicali y llegaba a las once del día aquí a Durango.

LM: Era rápido.

GS: Pues sí era.

LM: ¿Se acuerda qué traía usted, don Gonzalo, aquella vez que se regresó?

GS: No, pos traía yo mi ropita y mis regalos pa mi familia, poco dinero porque no, pos no se hacía mucho dinero. En esos tiempos, de bracero no hacía dinero, muy poco.

LM: ¿Estaba usted soltero?

GS: Sí, en esos años sí.

LM: ¿Cuánto tiempo se estuvo en México, bueno aquí en Durango después de que regresó esa vez?

GS: Pues me estuve, pues no, yo creo que no me estuve ni el año y me regresé.

LM: ¿Por qué?

GS: No, pues por la tentación de ir otra vez a Estados Unidos, ¿no? Porque de todas maneras siempre allá compraba uno mejor ropa, ¿no?, que aquí, sí.

LM: O sea después de un tiempo de estar aquí.

GS: Sí.

LM: Empezaba a extrañar.

GS: Sí, y me volví a regresar para allá. Ya cuando me regresé entonces ya estaba la contratación en Empalme, Sonora.

LM: En Empalme.

GS: En Empalme.

LM: Esta ocasión se fue a Empalme.

GS: Me fui a Empalme.

LM: ¿En alguna lista también?

GS: No, iba libre.

LM: Iba libre.

GS: Iba libre, no iba enlistado.

LM: Ah, ¿en Empalme?

GS: En Empalme.

LM: ¿En qué año sería eso?

GS: Fue como el [19]60, [19]61.

LM: El [19]60, [19]61.

GS: Sí, el [19]61.

LM: Cuénteme, ¿cómo era ese centro de contratación de Empalme?

GS: Ande, ahí era un centro muy grande, ahí sí estaba grande.

LM: Ahí sí estaba bastante grande.

GS: Ahí se juntaban de perdida unas mil quinientas personas, ¿eh? Entonces cuando yo caí a Empalme ahí me hice camarada de un, de un, uno de los que dirigía ahí adentro. Me hice camarada y estuve, estuve sondeando a ver en qué forma podría yo hacerme llegar. Entonces me dijo: "Mira", dijo, "cuida la puerta esa", dijo, "y no dejes entrar a nadien". Pero habíamos dos, uno a cada lado de la puerta, cerrábamos la puerta, porque llamaban por lista, ¿verdá? Me acuerdo yo que me dijo, dice: "Déjame pasar todos lo que traigan carta de Gobernación, de La Barca, Jalisco". Y pos a mí me tocó que no conocía yo las cartas de Gobernación. No sabía qué era carta de Gobernación.

LM: Y, ¿le dijo usted que no conocía?

GS: No, no le dijí [dije], no le dijí, no, no, no, no le dije. (risas) Entonces cuando llamaron la lista del, la lista de La Barca, Jalisco con cartas de Gobernación, pos se vinieron toda la bola. Y yo que no las conocía las cartas, pos yo dejé pasar a todititos los que se arrimaron, eh. Se me echaron encima y me ponían los papeles aquí en la cara. "Y mire yo traigo carta, y yo traigo acá". Y yo lo que hice jue hacerme un lado pa que pasara la gente y el otro pa el otro lado de la puerta. Pos nos abrieron la puerta oiga, se vino el bolón y era una puerta de tela de alambre.

LM: Claro.

GS: Pos ya, no, dejé pasar toditita la gente, ¿cómo si no? ¿A quién detenía, si no conocía las cartas de Gobernación?

LM: Y ya en bola pos era más difícil también.

GS: Pues sí.

LM: Y luego, ¿qué pasó?

GS: No, pues ahí en la primera oportunidad me metí yo también, y ahí me aceptaron, dejé la puerta. Ahí me aceptaron. Y ahí pasé.

LM: ¿Era igual? ¿Había que pasar exámenes médicos?

GS: Ah no, sí, sí, igual. No, pero entonces ya le hacían los exámenes aquí en Empalme, se los hacían más estrictos.

LM: ¿Cómo eran?

GS: Pues bien, bien, le revisaban a uno la vista y todo. Y bueno, bien, aquí le, le sacaban radiografías del pulmón y todo.

LM: ¿Le revisaban sus partes nobles?

GS: Sí, todo, sí, sí, todo, que no estuviera enfermo.

LM: ¿Era penoso?

GS: Pues era penoso, pero así se usaba, ¿verdá?, sí.

LM: Y, ¿después de ahí?

GS: No, pos ya, ya pasaba uno allá adentro y ya, onde ya firmaba contrato y le daban la contraseña y ahí le decían: “Mira este, te vas a, va a haber un camión que va a

salir para la frontera". O le daban el pasaje, el pase en el tren. A mí me llegaron a dar el pase en el tren, nos fuimos en el tren.

LM: En el tren.

GS: Hasta Mexicali.

LM: Tren de pasajeros.

GS: Sí. Y de ahí en Mexicali bajaba uno y estaba un camión esperándolo pa cruzar la frontera pa llevarlo a El Centro. Allá donde le digo que era la Asociación.

LM: ¿Ahí en El Centro, California?

GS: Sí.

LM: Era La Asociación. Y otra vez el mismo trámite.

GS: Pues sí, de ahí me tocó ir a, primeramente estuve en Ventura, California.

LM: En Ventura, California.

GS: Ey, un tiempo.

LM: Ahí, ¿en qué estuvo trabajando?

GS: También piscábamos limón.

LM: De limón.

GS: Ey, en el condado de Ventura.

LM: Oiga don Gonzalo y este, las identificaciones, las famosas micas, ¿dónde se las daban?

GS: En la frontera.

LM: ¿Ahí en El Centro?

GS: Bueno, bueno pos yo le voy a decir que a mí esa mica, como ésa que trae, a mí me llegó por correo aquí a la casa.

LM: ¿Aquí a Durango?

GS: No, al rancho.

LM: Al rancho.

GS: Sí, ésa me llegó por correo.

LM: Y, ¿otras?, o, ¿es la única que tiene?

GS: Es la única. Nomás que ahí le daban a uno su, su contrato, su ficha, ¿verdá? Entonces con ésa se identificaba, lo paraba La Inmigración y nomás le pedía pasaporte, le enseñaba usted su pasaporte y no, no lo molestaban.

LM: ¿Era común que llegara La Migración a los campos?

GS: Bueno, pues de vez en cuando sí, cuando había alguna queja de algo, ¿verdá?, ey. Porque pos no deja de haber disgustos, desconformidades en los campos grandes, onde hay mucha gente.

LM: Claro.

GS: ¿Verdá?

GS: Y sí iba, pero no molestaba (ininteligible).

LM: ¿Le tocó ver algún caso de que regresaran a alguien por comportamiento o por algún problema?

GS: Pues más bien por enfermedad, de ahí mismo de El Centro.

LM: De ahí con los…

GS: Regresaban a algunos que salían enfermos.

LM: ¿Era triste?

GS: Ah no, claro. Tanto sacrificio para hacerse llegar allá y luego que le dijeran que, pues que estaba enfermo, que se regresara a su casa.

LM: ¿Qué sentían ustedes?

GS: Bueno pues, bueno a mí no me sucedió eso, ¿no? Pero vi algunos casos.

LM: Claro.

GS: Ey, pos me daban mucha tristeza las personas. Y con toda razón porque tenía uno mucha, hacía muchos sacrificios para ir.

LM: Claro. ¿En alguna ocasión le tocó que fuera algún cónsul mexicano, alguna autoridad mexicana a los campos, a visitarlos, a ver cómo estaban?

GS: Bueno, no, nomás ahí en ese campo de Riverside sí jue el consulado [cónsul] algunas veces.

LM: ¿Cómo fue? ¿Qué recuerda?

GS: Pos no, que iba él: "¿Cómo están muchachos?". Y hasta eso que sí, porque el, el que dirigía el campo era muy amigo del cónsul, de ahí de Los Ángeles y iban a hacer fiestas ahí, ahí con ese señor. Se llamaba, Rubio, Raúl Rubio, se llamaba el que dirigía el campo, el responsable de todo, ¿no?

LM: Claro.

GS: O sea que toda la queja iba con él. Que no servía la comida con él. Que había esto, había que hablar con él. Y sí iba ahí el cónsul.

LM: Y, ¿qué les decía?

GS: No, que, ¿cómo estaban?, ¿qué había de problemas? No, que todo estaba bien.

LM: Cuando usted firmó su contrato, o sus contratos, ¿hubo alguien que se los explicara, quien les dijera a lo que tenían derecho, o cuáles eran sus obligaciones?

GS: Bueno, de eso no tengo presente que alguien nos haiga dicho: "Mire, estas son la obligaciones que ustedes tienen. Esto a ustedes los perjudica y esto los favorece o algo". No, yo no tengo presente eso.

LM: O que, ¿les dieron algún teléfono para en caso necesario llamar al cónsul?

GS: Nunca llegamos a ese término que nos dieran teléfonos para poner alguna queja de algo, no.

LM: O, ¿cómo fue que sabía en dónde localizar al cónsul?

GS: Bueno, oíamos decir que el cónsul estaba en tal parte, nada más. Pero no porque tuviéramos teléfono, que nos decían: “Mire, aquí está el teléfono, aquí se los proporciono pa que hagan una llamada en caso de que tengan alguna queja”.

LM: Don Gonzalo, ¿qué hacían los fines de semana, el día de descanso?

GS: Pues nada, se salía uno a andar, a veces se iba por allá por debajo de los árboles a pasar el día por allá, ¿no?

LM: ¿Lavaban su ropa?

GS: Pues a veces, o había lugares, máquinas donde iba uno a lavar su ropa, o la mandaba lavar y se la traían limpia.

LM: Claro. Y, ¿de novias, don Gonzalo?

GS: Bueno, pos ésas han sido muy usable donde quiera, ¿verdá? De eso ha sido muy usable, tenía que… Pues es que, está usted un mes solo y le dan ganas de salir a alguna parte, ¿no le parece?

LM: Sí.

GS: Ey, a bailar o a divertirse.

LM: ¿Bailaban?

GS: Claro. Había lugares de baile, iba uno y pagaba la entrada ahí y bailabas. Alcanzaba alguna compañera ___(?) bien, y si no, pos aunque sea solo bailaba.

LM: Claro.

GS: ¿Verdá?

LM: A ver, ¿eran mujeres mexicanas, o americanas?

GS: Pos había de todo en los centros de baile.

LM: ¿Cada cuándo iba a bailar usted?

GS: Pues no digo cada ocho días, pero de perdida cada mes sí, ey. Íbamos porque pues se necesita la distracción también.

LM: Claro.

GS: Sí, porque pasa usted sentado ahí toda la semana, o quince días trabajando ahí, no, pues ya dan ganas de salir a que le pegue el aire por allá, sí.

LM: ¿Tuvo alguna novia por allá?

GS: Bueno pues, como es normal, sí.

LM: Muy bien.

GS: Ey.

LM: Después de ese contrato, ¿qué siguió, don Gonzalo?

GS: Bueno, de ahí de ese, de ese campo me cambiaron a mí a un, otro pueblito que se llama Saticoy(??).

LM: ¿Le dieron una extensión?

GS: Ey. Y ahí estuve, mi trabajo ahí era manejar el tractor, donde de… Porque en ese campo, ahí labraban, juntaban pura semilla de tomate, pura semilla, eh. Entonces había una máquina revolvedora que echaban el tomate, ¿verdá? Y ahí lo molía y taba cayendo a unos, a unos barriles así grandes. Llenaba el barril y luego lo subía uno a la plataforma que iba jalando ahí el tractor. Y en eso sacaba a la orilla los barriles. Iba y los descargaba a la bodega y luego venía por más.

LM: Pura semilla.

GS: Pura semilla. Porque en ese rancho había mucho tomate, ¿verdá? Pero era para la semilla y ése era mi trabajo, jue mi trabajo mucho tiempo también. Despues de la corrida del tomate, digamos.

LM: Claro.

GS: Que no dura toda la temporada.

LM: ¿Cuánto le dieron su extensión ahí?

GS: Pues me parece que ahí estuve como unos seis meses.

LM: Seis meses.

GS: Sí, a los seis meses me regresaron para acá.

LM: ¿A cómo le pagaban ahí, don?

GS: Ah caray, viera que no tengo presente cómo me pagaban la hora ahí. Pero, me parece que me pagaban como $1 la hora.

LM: Se ganaba, pos era más o menos lo mismo.

GS: Ocho dólares, $9 sacaba diario, ése era el sueldo.

LM: ¿Ahí también tenían comedor?

GS: También, también tenía, ahí nos daban de comer y de ahí nos rebajaban la comida del cheque. No me acuerdo cuánto nos rebajarían, pero de ahí mismo nos rebajaban la comida.

LM: ¿Cuántos empleados trabajaban ahí en ese rancho?

GS: No, pos no tengo presente, pero de unos, de perdida unos cuarenta, cincuenta.

LM: ¿Hizo amigos por allá?

GS: Pues sí hice algunos conocidos por ahí, nomás que pos se viene uno y ya se olvida, ¿no le parece?

LM: Sí.

GS: Bueno, algunos de por acá que somos amigos, pues todavía los recuerdo, ¿verdá? Pero tampoco nos hemos vuelto a mirar, ey.

LM: Muy bien. ¿Cuál fue su último contrato, don Gonzalo?

GS: El último contrato fue, ah caray, porque el último contrato que tuve también fue aquí en Empalme. Pero entonces para contratarse uno necesitaba ir a piscar algodón, eh. Había el que le decían el control.

LM: El control.

GS: Ey.

LM: ¿Fue inmediatamente después de éste?

GS: Después de, sí. Fue cuando hubo control ahí por el, en Ciudad Obregón. Ahí en Obregón había mucho algodón y no había quién lo piscara porque todos querían irse de braceros. Entonces se pusieron de acuerdo los rancheros a que, que fuera a piscar algodón y cumpliendo quince días, le daban la ficha, le daban la carta pa que viniera a contratarse y sí era efectiva.

LM: Y, ¿les pagaban ése?

GS: No, sí, sí les pagaban, sí nos pagaban. Nos pagaban el algodón. No recuerdo a cómo nos pagaban el kilo, pero sí, sí ganaba uno, sí ganaba.

LM: ¿En qué año fue eso?

GS: Fue como el [19]62, o [19]63, por ahí, como el [19]63, ey. De ahí me fui, nos mandaron al estado de Arizona, ey.

LM: ¿Se fue usted a piscar el algodón los quince días?

GS: Me fui a piscar algodón ahí en Sonora y cumplimos los quince días, un grupo como de unos dieciocho íbamos. Inclusive, el día que terminamos todo, que ya nos íbamos a ir, terminamos, entonces el patrón nos trajo un cochino grande. Dijo:

“Aquí les traigo un cochino pa que hagan carnitas, ¿quién sabe hacerlas?”. Le dije: “Pos… No estaba muy experto yo. Le dije: “Yo”. Pero ya salió otro compañero ahí, dijo: “Yo también te ayudo”. Y ya matamos el cochino y lo hicimos y no nos alcanza y ya más tarde nos trajo, nos salió con dos barriles así de cerveza.

LM: Oiga.

GS: Sí. Comimos, tomamos cerveza, no, muy bien. Otro día él mismo fue y nos llevó a Empalme y otro día entramos ahí.

LM: Y, ¿él les daba las cartas?

GS: Él nos daba la carta y ya llevamos la carta.

LM: ¿Qué diferencias veía usted entre los patrones mexicanos, trabajar en México, y trabajar en Estados Unidos? Aunque era algodón, aunque era lo mismo.

GS: Pues bueno, como allá en el algodón lo trabajaba uno a contrato, ¿verdá? Según lo que, el apuro que tuviera, ¿verdá?, era lo que ganaba.

LM: ¿Acá de este lado?

GS: Ey. No, aquí de este lado, ey. Y pos, yo no digo que fui bueno pa trabajar porque nunca he sido, pero empeñoso sí, eh. Tenía empeño en, ey, en pos hacer algo, ¿verdá? Y sí, sí, algo me alivianaba.

LM: Qué bueno. ¿Pero sí los trataban bien los patrones mexicanos también?

GS: Pues sí, sí, ¿pa qué nos vamos a quejar? Sí. Pero ya cuando pasamos allá, ya cuando hicimos ese contrato que pasamos allá, ¿verdá?, pos ya fue otra la, otro el trato allá.

LM: ¿Se acostumbraban con el tiempo de que había…?

GS: Pos sí.

LM: Que venir a lo mismo, a los exámenes.

GS: Sí. Y fue cuando estuve allá, cumplí el contrato ahí, me parece que por unos seis meses.

LM: En Arizona.

GS: En Arizona, ahí en…

LM: ¿En qué trabajó ahí en Arizona?

GS: Yo, mi trabajo era regar, regador.

LM: ¿Era regador?

GS: Ey.

LM: ¿Qué regaba?

GS: Regábamos papa, zanoria [zanahoria], lechuga, ese era mi trabajo, ey.

LM: Y, ¿cómo es el trabajo del riego?

GS: Bueno pues es que el trabajo del riego es que abre unas compuertas del canal, según para donde quiera que corra el agua, ¿no? Abre la compuerta y pasa. Entonces de ahí había una ringla de mangueras, ¿no? Entonces cada manguera que metía uno era pa un surco de, había una ringla, o pa dos, según el grueso de la manguera, ¿verdá? Pero había un, le hacía uno un estanque, ¿verdá?, pa que ahí agarrara para dos surcos o tres, lo que fueran. Pero a veces, más bien una manguera para cada surco pa que salieran parejos.

LM: Claro.

GS: ¿Verdá? Pa que saliera pareja el agua a la orilla y acortarla acá. De lo contrario un surco agarraba más agua que el otro y no se emparejaban.

LM: ¿Le gustaba a usted el riego?

GS: Pues sí me gustaba porque, no le digo, siempre me ha gustado trabajar. Me ha gustado trabajar.

LM: ¿Cómo era el clima ahí en Arizona?

GS: Es caliente, calientito, sí.

LM: ¿A qué horas empezaban a regar?

GS: No, pos nosotros empezábamos a las siete de la mañana, ey.

LM: Y, ¿hasta qué horas?

GS: Hasta las seis, siete de la tarde. Pero a veces cambiábamos de turno, trabajábamos de noche también. Entrábamos a las siete de la tarde y salíamos a las cinco, seis

de la mañana, ¿verdá? Que a veces se ponía más duro cuando trabajaba uno de noche, pero había que hacerlo, eh.

LM: Había necesidad.

GS: Ey. O sea que nos cambiaban los grupos, ¿verdá? No trabajaba solo yo, trabajábamos otros también, ¿verdá? Pero cambiábamos de turno, cuando ellos andaban de noche, nosotros andábamos de día, ¿verdá?

LM: ¿Es duro ese trabajo del riego, o es un poco más tranquilo que los demás?

GS: No, no, pos es más tranquilo que el desahije del algodón, o que la pisca por ejemplo, porque en el pisca de algodón hay que andar uno también doblado, ¿no?

LM: Y, ¿a cómo les pagaban ahí en el riego?

GS: En el riego. Pues nos daban un tanto diario, no nos pagaban por hora, pagaban por día.

LM: Por día.

GS: Pero sí, sí sacaba uno, sí sacaba. Salía un promedio así como de $1.25 la hora, $1.50, así es.

LM: Parejitos los terrenos.

GS: No, sí, claro que sí muy bien anivelados, cómo no.

LM: Y, ¿ahí tenían comedor también, o ustedes se cocinaban?

GS: No, también teníamos ahí comedor.

LM: ¿Era buena la comida?

GS: Pues sí, sí era, sí.

LM: ¿Estuvo a gusto ahí en ése?

GS: No, sí estuve a gusto ahí, nomás que como ya se venció el contrato y antes no le daban a uno más, ahí no me dieron más de seis meses, me tuve que regresar, me regresé aquí al rancho. Pero en ese tiempo, pos ya se ofreció de que pos me amparé, me casé con mi esposa y estuve un tiempo y me volví a regresar para allá.

LM: ¿A dónde se regresó?

GS: Entonces me fui a, estuve un tiempo trabajando en San Fernando, California.

LM: ¿Pero ya fue fuera del programa?

GS: Fuera del programa, de, de contratado y ya iba inlegal.

LM: ¿A cuánto tiempo de casarse se regresó a Estados Unidos?

GS: Pues me parece que a los, unos dos años.

LM: Dos años.

GS: Sí, jui y trabajé una temporada.

LM: Por ahí en el…

GS: Sí.

LM: Que fue en el [19]65.

(entrevista interrumpida)

LM: Continuamos la entrevista con el señor Gonzalo Soto Núñez. Me decía, don Gonzalo, que esa vez, ¿trabajó en un convento?

GS: En un convento de monjas, sí.

LM: ¿Qué hacía por ahí?

GS: Yo era de los que trabajaba ahí en la cocina, porque había un convento grande, ¿verdá?, donde había mucho estudiante ahí. Había el convento y había salones de clases para alumnos que iban, este, el lunes y salían el viernes en la tarde. Durante esos días ahí se les daba de comer, había unos comedores grandes. Entonces había una máquina de lavar platos, grande estaba. Entonces a mí me pusieron como encargado de la máquina esa pa darle mantenimiento y todo y ese era mi trabajo. Les ayudaba ahí en la cocina, pero ya cuando se terminaba todo, que ya se trataba de ir a prender la máquina pa lavar los platos, entonces ya me iba, me cambiaba yo allá. Y yo le daba mantenimiento a la máquina, eh. Le ponía aceite y la limpiaba, la lavaba de todo a todo, que quedara limpia, ese era mi trabajo.

LM: Ese era su trabajo. ¿Cómo fue que consiguió ese trabajo?

GS: Pues por recomendación. Una persona, un conocido, por ahí le comentó el mayordomo general que él necesitaba unas dos personas ahí, entonces me dijo: "Oyes", dijo, "ahí en tal parte necesitan dos personas pa trabajar, si quieres ve". Y ya fui, ya le dije: "Oiga vengo de… El señor es, él sí era muy enérgico, muy delicado, muy enérgico.

LM: ¿El patrón o el mayordomo?

GS: El mayordomo, ey. Dijo: “Y, ¿sabes trabajar?”. Le dije: “Bueno, pos nos ponemos a prueba”.

LM: Claro.

GS: “¿Qué sabes hacer?”. Le dije: “Todo sé hacer”. “¿Cómo que todo? ¿Ya has trabajado?”. “No he trabajado, pero voy a trabajar”. “¿Cómo dices que sabes hacer todo?”. “Bueno”, le dije, “porque me siento competente pa trabajar en cualquier trabajo que sea, ¿qué tan difícil ha de ser?”. “Bueno”, dice, “pues, vamos a ponerte a prueba”. “Muy bien”, le dije, “vamos”. “Mira, ándale, vente mañana”. Ya me jui ahí y había uno ahí, el cocinero: “A ti te toca hacer esto”. “Muy bien”. Y ya, él me dirigía qué es lo que yo tenía que hacer. Un tiempo hasta cuando ya le digo que ya… Porque entonces lavaba uno los platos a, con una brocha.

LM: Con una brocha lavaban.

GS: Sí, sí. Había unas tinas ahí y ahí llenábamos los platos. Pero a poco ya metieron esa máquina, la instalaron, entonces ya llegaron los señores que la instalaron y luego ya dijo el mayordomo que, pos que juera con él pa que, pa que me dieran estruciones [instrucciones] cómo se movía todo. Y ya fui y me dieron estruciones. Un, o sea que había un, americanos que venían, ¿verdá?, pero entonces venía un mexicano que hablaba español bien y él me hacía entender. Le decía: “Dile esto y esto”.

LM: ¿Tenía su intérprete ahí?

GS: Tenía intérprete. Y no, se llegó un determinado tiempo que vinieron los inspectores a ver la máquina y no le encontraron ningún detalle. Y le dijeron al

mayordomo, dijo: “Ta muy bien la máquina”, dijo, “le han dado muy buen trato”, dijo, “tiene muy buen mantenimiento”, dijo, “sígala conservando así”.

LM: O sea que, ¿usted dónde dormía? Trabajaba en el convento.

GS: No, sí, pero tenía donde dormir, allá rentaba yo en un, un cuarto allá en San Fernando en el pueblo, porque yo estaba a orillas del pueblo, el convento.

LM: ¿A qué horas entraba a trabajar allá al convento?

GS: Entraba a las, a las ocho de la mañana y salía a las cuatro de la tarde.

LM: Estaba cómodo el horario.

GS: Sí, estaba muy bien.

LM: ¿Ahí le daban de comer?

GS: Sí, sí, pos ahí comía uno en la cocina.

LM: ¿Cocinaban rico las monjitas?

GS: No, ellas no cocinaban, ellas se dedicaban a la limpieza nada más. El que cocinaba eran unos, había cocineros, sí, cocinaban de todo.

LM: Y el mayordomo, ¿estaba ahí todo el día?

GS: Pues a veces se iba, pero a veces sí estaba ahí. También le ayudaba a cocinar a nosotros, eh. Donde me agarraron a mí poquito más confianza las monjas fue que una de ellas, me dijo que si no sabía yo hacer tacos mexicanos, le dije: “Sí sé, cómo no”. Dijo: “Porque”, dijo, “ahora que no está el mayordomo, ¿por qué no

nos haces unos tacos mexicanos? ¿Qué necesita?". Le dije: "Pos necesitamos tortillas de maíz y necesitamos carne molida, necesitamos esto y esto". Dijo: "Y, ¿cómo hacemos pa que vayan a las tortillas?". "Bueno", le dije, "pos mandando a alguien". Dijo: "¿Quién podrá ir?". Tonces ya le dije a un chaparrito que le llamábamos El Chore. "Oye", le dije, "¿no puedes ir a traer una docena de tortillas", le dije, "allá a la marqueta". "Sí, no, pero ta muy lejos", dijo, "préstame la camioneta". "Sí te la presto", le dije, "ándale".

LM: ¿Ya tenía usted camioneta?

GS: Ya tenía yo camioneta. Una camionetita ahí para, pa salir a trabajar.

LM: Claro.

GS: Porque de todas maneras allá, usted sabe que hace falta el mueble pa salir a buscar el trabajo.

LM: Sí.

GS: Y después hace falta pa estar yendo a trabajar, pa estar puntual al trabajo. Y ya no, fue, y ya les hice unos tacos. Ah, ¿quién sabe cómo llegó a oídos del mayordomo? Uh, se puso como un oso, sí. Y me dijo, me dijo que otra vez que le anduviera haciendo tacos, o haciendo comida mexicana a las monjas, me iba a despedir.

LM: Y, ¿por qué?

GS: Bueno, porque a él no le gustaba, pura comida de allá.

LM: ¿Él era americano?

GS: No, mexicano, pero ahí pura comida americana. Entonces: “Bueno”, le dije, “ta bien, pues es que si me piden un servicio no se los hago”. “No”, dijo, “¿pos cómo no?”, dijo, “pa eso estás aquí, pa el servicio”. “Sí”, le dije, “pero si usted no quiere que lo haga, pos no lo hago”. Entonces ya después, este, los comprábamos hechos los tacos. (risas) Y llegaba, llegaba yo con la charola de tacos y luego se venía la monjita y limpiábamos bien, todo, toda esa basura de los tacos, ésa yo me la traía. No la dejaban ahí en el bote de la basura pa que no descubrieran eso. Yo me los traía en una bolsa. A veces juntábamos todo y lo echaba en la camioneta, mi camioneta. La cerraba y en la noche la tiraba allá. (risas) Sí, pa que no viera el mayordomo, porque le tenían miedo todos. Y yo pos con más razón, pos tenía miedo de que me…

LM: ¿Las religiosas también le tenían miedo?

GS: Ah no, sí, también, porque ahí había que, hay que obedecer, eh. Son lugares que hay que obedecer, ¿verdá? Y el que no obedece, pues…

LM: Y, ¿usted ya los traía hechos los tacos?

GS: No, los compraba allá.

LM: Los compraba.

GS: Sí, los compraba ya preparados y ya nomás los llevaba calientitos y llegaba ahí. Decía: “Voy a traer los tacos, ahorita vengo”. Sí iba, los traía ya cuando ya se iban a comer, ya nomás los poníamos ahí en un horno y se calentaban y prontito a comer.

LM: De las religiosas, ¿algunas eran mexicanas?, ¿hablaban español?

GS: Hablaban español, había unas brasileñas y unas, pues me parece que había mexicanas también y otras peruanas y de por allá también, Honduras.

LM: ¿El idioma no fue problema?

GS: No, no era, no era, todos se trataban muy bien.

LM: Y, ¿nunca se dio cuenta, ya después?

GS: ¿El mayordomo? No, porque llegaba buscando a ver qué había mal puesto. (risas) No, yo juntaba todo, porque de todas maneras el mexicano tiene diferentes tratos de, por ejemplo, papel.

LM: Claro.

GS: Papel y todo.

LM: ¿Cuánto le pagaban ahí?

GS: Ahí me pagaban, me pagaban como, me pagaban como $1.50 la hora.

LM: ¿Veía usted diferencia de lo que ganaba como ilegal a lo que estuvo ganando como bracero?

GS: Ah no, sí, cómo no, sí.

LM: ¿Cuál era la diferencia?

GS: No, pues mucha, entonces ya ganaba yo más dinero.

LM: ¿Ganaban más?

GS: Sí.

LM: De ilegales.

GS: Sí. Pero ya cuando por algún motivo ya no me convino trabajar ahí, entonces yo me salí de ahí y me fui allá para, fue cuando me fui al estado de Nevada. Sí, entonces el, el [19]66 me fui, me fui y agarré, sí a fines del [19]65. Me fui y agarré trabajo en el ferrocarril.

LM: En el ferrocarril, ¿qué hacía en el ferrocarril?

GS: Bueno, nosotros dábamos mantenimiento a las traquis. [*tracks*]

LM: A las vías.

GS: A las vías, sí, las vías del tren.

LM: ¿Todavía había mexicanos trabajando ahí?

GS: No, claro, puro mexicano, ey. Sí, pues se trataba de puro martillo, ¿no?

LM: ¿Cómo era el trabajo ahí?

GS: No, pues entonces se trataba de, de tirar los rieles y poner planchuelas y luego los clavos que había que clavarlos con martillo, puro martillo había para clavar, eh. Le decían espaicar, y ese era mi trabajo. Estuve un tiempo trabajando como… Ahí en el traque, pero ya se llegó un determinado tiempo que pidieron un operador pa la trampadora, porque hay una trampadora que va trampando, ¿verdá?, ey. Va levantando el *track* y unos van levantando el *track*, que cuando está muy bajo, van levantando. Entonces va la trampadora trampando, pa que levante. Entonces el

mayordomo me dio la oportunidad, o sea el rul(??) maistro el que mandaba el distrito. Ése fue el que me eligió a mí para que manejara la trampadora, sí, me la dio.

LM: Y ya como operador.

GS: Como operador.

LM: Ganaba más.

GS: Ganaba, no, pos poquito, ganaba como $6 dólares más que los mayordomos, por quincena, no crea que diario.

LM: Claro.

GS: Pero sí sacaba yo más cheque que él.

LM: Que el mayordomo.

GS: Sí. Entonces cuando, cuando yo me quedaba, cuando yo traía la trampadora y estaba en un lugar, había que el fin de semana cuidarla, porque iban y la apedreaban, la destruían.

LM: ¿Quién?

GS: Pos los chavalos esos que andan, a veces se van, salen chavalos a… De campaña, allá por las lomas. Que excursiones y eso, pero van a hacer travesuras, ¿no?

LM: Claro.

GS: Entonces me tocaba a mí cuidarla, sábado y domingo, eh. Entonces trabajando sábado y domingo, yo cuidando la trampadora pos yo me ganaba unos, $80, $90 dólares en los dos días. Porque me pagaban tiempo y medio y trabajaba quince horas, eh. Me pagaban muy bien.

LM: ¿Le pagaban muy bien?

GS: Sí.

LM: ¿Hizo buen dinero en Estados Unidos?

GS: Sí, sí, buen dinero ahí en ese trabajo. Sí, sí hubo dinero, fue donde hice dinero, porque entonces ya nos pagaban poquito mejor. Entonces ya nos pagaban como a $3.50 la hora, ¿verdá? Y nos daban dónde vivir.

LM: Les daban dónde vivir.

GS: Nos daban dónde vivir. Nomás la comida había que comprarla.

LM: ¿Cuánto tiempo estuvo trabajando ahí en el traque?

GS: Ah caray, pues me parece que estuve como unos dos años, como unos tres años.

LM: Unos tres años.

GS: Sí.

LM: ¿Cuándo es cuando se decide venirse a México ya para quedarse acá?

GS: Bueno, es que me vine de vacaciones, me dieron vacaciones allá en el ferrocarril y me vine aquí, y estuve… Entonces como en ese tiempo yo ya había arreglado un

pasaporte local, que por ahí lo tengo todavía. Y entraba uno por un permiso por setenta y dos horas, pero en setenta y dos horas se ponía bien lejos, ¿no?

LM: ¿En dónde entraba?, ¿de dónde era local ese permiso?

GS: Ese, ese pasaporte yo lo arreglé aquí en Lesaza(??) de Arizona.

LM: En Arizona.

GS: Una fronterita que está ahí, que entraba uno aquí por Caborca, ey. Ahí entraba con rumbo al norte, ahí está esa frontera. Y ahí arreglaba uno muy fácil porque no le pedían nada de documentos, claro, le daban la Forma 5 pa que la llenara, pero ahí la llenaba uno pos a su gusto.

LM: Claro.

GS: Nomás le llenaba y todo y ya la entregaba. "Ya dentro de quince días está tu pasaporte aquí, u ocho". Y ya iba uno y lo recogía.

LM: ¿Alguna vez le tocó que lo agarrara La Migración por allá o que llegara ahí al trabajo, ya después que andaba ilegal?

GS: ¿Allá en el ferrocarril? Pues sí llegó, pero yo lo alcancé a mirar. Cuando llegó porque pues ahí detuvo a unos compañeros. Entonces yo estaba, pues yo estaba como aquí, ¿vedá? Y los vi que, que andaban allá, los vi por la ventana. Entonces como yo tenía mi cuarto ahí y tenía llave, llave de chapa, ¿no?, como ésas, como éstas. Entonces le cerré por dentro, entonces entraron ahí a la, a donde vivíamos todos, porque ahí vivíamos varios, como unos diez o doce y entraron. Nomás que estaba la barraca grande, allá del pasillo por en medio y pa acá están los cuartos a los lados, ¿no? Entonces entraron y me tocaron la puerta y nos les abrí. Y volvieron a tocar, entonces en inglés se dijeron: "¿Eh? Yo pienso que aquí no hay

nadie". Dijeron así en inglés, eh. Y se salieron y entonces y ya cuando salieron, yo miré que tenían allá la camioneta enfrente y ya miré que se subieron a la camioneta y se fueron. "No", dije, "ya se fueron".

LM: Y se salvó.

GS: Entonces me salí yo, me salí de ahí y me fui, agarré así pa una loma ahí entre unos árboles. Me fui allá a una loma, yo y otro a divisar a ver pa dónde ganaba. Ya estuvimos toda la tarde, a ver si no regresan. No, no regresaron ya.

LM: ¿Fue la única ocasión?

GS: Fue la única ocasión que nos visitaron. Ah, y otra vez cuando traía yo la trampadora, también llegaron, tonces detuvieron a un camarada. Y llegaron, así bajaron y yo venía con la trampadora y los miré, ellos estaban allá adelante. Entonces ya me preguntaron a mí, así en inglés, ¿verdá?, que cómo hacían para llegar a donde estaba aquella, aquel güey trabajando. Entonces ya le dije que le dieran la vuelta por allá arriba y que bajaban allá, ¿sí?

LM: ¿Aprendió usted inglés?

GS: Bueno, me hacía entender y me entendieron y se fueron. Pero en eso que ellos se fueron yo le apreté a la máquina por el traqui [*track*] y llegué primero que ellos. Y les dije: "Muchachos ahí viene La Emigración". Y algunos corrieron. O sea que corrieron los que tenían papeles.

LM: ¿Cómo estuvo eso?

GS: Bien. Dos muchachos que tenían, que estaban emigrados, corrieron y entonces dieron sobre ellos pa allá a agarralos.

LM: Y dejaron…

GS: Y los que no tenían papeles se pelaron para otro lado. Entonces ya los pateaban, que por qué corrían. “No, pos es que nosotros nos asustamos”. Pero ellos pensaron eso, en darle oportunidad a los otros.

LM: Claro.

GS: Y yo no, yo me fui en la máquina, yo no me paré, me jui de paso pa que no me preguntaran más, me fui allá, pero pa allá ya no podía entrar la, ya no podía entrar la camioneta de ellos.

LM: Pos a usted lo vieron de ojo de color.

GS: No, y este yo andaba vestido de mayordomo, de operador, traía mi casco blanco.

LM: Pensaron que era americano.

GS: Pos no, no sé, pero pues no me preguntaron. Entonces luego que ya vi, devisé de allá que ya se iba la camioneta, entonces le di a la máquina de reversa por el traque y me vine ahí a donde estaban, donde estaban trabajando, porque estaban levantando un traque ahí. Y dijo: “Oye, ¿pues a quién se llevaron?”. “No, pos que a nadie”. “¿Cómo?”. “No, pos que fulano corrió”. “Oye, ¿pero cómo no, pos?”. Es que los dos corrieron, uno pa cada lado, así. Entonces eran dos emigrantes y le dieron su abril, pero en eso ya los otros les dieron tiempo de esconderse, los que no tenían papeles.

LM: Y después se identificaron ellos.

GS: Pos sí, dijo que por qué habían corrido. “No, pos que, no, pos no sabíamos, no pos nomás porque no”. Les dijo: “Pos no anden corriendo”. No, ya los pateaba, sí.

LM: Estaban enojados.

GS: Sí, estaban enojados y los otros corrieron. Pos les dieron, les dieron facilidad.

LM: ¿Cuándo es cuando se regresa a México y decide quedarse aquí?

GS: Bueno, de esa vez que vine de vacaciones y me fui, otra vez entonces ya no llegué yo a trabajar en el ferrocarril. Me fui de paso, me fui hasta Mineápolis, Minnesota.

LM: Y, ¿allá en qué trabajó?

GS: Este, llegamos al acuerdo de que íbamos a trabajar en el ferrocarril de allá y aplicamos y todo y otro día cuando nos presentamos a trabajar, se empezó la huelga de los ferrocarrileros. Hubo una huelga.

LM: ¿En qué año fue eso?

GS: Fue en el, en el [19]70.

LM: Mil novecientos setenta.

GS: El [19]70. Entonces no pudimos trabajar, duró diecisiete días la huelga y no nos pudimos sostener ya ahí nosotros. Iba otro muchacho conmigo, entonces nos regresamos a Chicago. Ahí en Chicago conseguimos trabajo en una fábrica de dulces, ahí estuve trabajando bastante tiempo.

LM: En una fábrica de dulces.

GS: En una fábrica de dulces.

LM: ¿Qué hacía?

GS: Hacíamos, este, ahí donde baten el material pa los dulces, bate uno. Hay unos cazos, ahí echa el material, lo pone y luego lo está bullendo, meneándolo hasta que ya se pone en un punto. Entonces ya lo vacía en unas, en unas bandas pa que se enfríe. Pa que adelante está la cortadora, llega ahí, entonces están las cortadoras de dulce ahí.

LM: Y van cortando.

GS: Ahí van cortando y ahí pa adelante ya lo están empacando allá más delante. Y ése era mi trabajo.

LM: ¿Cuánto duró ahí?

GS: Preparar el dulce. Pues me parece que duré como unos seis, ocho meses, unos ocho meses. Y de ahí me vine aquí y ya [en] pensé ponerme a trabajar aquí. Ahí me puse a trabajar, a vender refrescos y empecé a trabajar y de aquí, ahí le di escuela a mi familia, estudiaron. El que quiso estudiar, de ahí le dimos, inclusive que todos.

LM: ¿Cuántos hijos tiene?

GS: Tengo, tengo seis.

LM: Seis hijos.

GS: Ey, o sea cuatro hombres y dos mujeres, ey, sí.

LM: Y, ¿todos estudiaron?

GS: Todos estudiaron menos uno, no, no pudo estudiar. Pero tengo uno que es ingeniero, inclusive ahorita si habrá usted oído el proyecto que traen de la carretera a Mazatlán.

LM: Sí, cómo no.

GS: Bueno, pues él es uno de los encabezados.

LM: Ah, qué bueno.

GS: Ey, y el otro es licenciado. Que trabaja con la misma constructora. Él como es el ingeniero, agarra los trabajos, trae la gente y el licenciado es el pagador. Y el otro, este, el otro hermano de ellos también tiene como éste, tiene una quebradora de grava aquí en un rancho y como de ahí sacan grava así para los caminos, para todo, para todo, ¿no? Y entonces el otro es el que se encarga de la maquinaria aquella. Las refacciones que faltan, que le falta un tornillo, hay que llevarlo y mover la gente porque necesita moverla, si no, no se aventaja nada.

LM: Y, ¿de sus hijas?

GS: Pues una también está estudiada, estudió pa, pues administradora, Administrador de Empresas, ey.

LM: Y, ¿las demás?

GS: La otra también estudió pero ella se casó, se dedicó a su familia, ey. Pero la otra se fue fuera de Durango, ahorita trabaja en el DIF [Desarrollo Integral de la Familia] Municipal en Zacatecas.

LM: Qué bien.

GS: Ey, ahí trabaja ella.

LM: Felicidades.

GS: Gracias, no digo que es la directora, pero ahí trabaja.

LM: Oiga don Gonzalo, vamos ya para ir finalizando la entrevista, ¿por qué ya no regresó a Estados Unidos?

GS: Bueno este, pues no regresé por la razón de que ya me dediqué a mi familia y como aquí ya tenía yo a mi familia, ya me la había traído del rancho aquí, ¿verdá? Entonces me la traje aquí. Entonces para darles escuela aquí, necesitaba yo estar aquí al pendiente, ¿no?

LM: Claro.

GS: Entonces mi señora ya, siempre se ha dedicado aquí a la casa, al hogar, nunca ha trabajado fuera. Entonces pensé yo ponerme a trabajar para que ella atendiera la familia, pa que fueran a la escuela.

LM: Claro.

GS: Porque si se desatienden los muchachos, cada quien agarra su rumbo, ¿verdá?

LM: Así es.

GS: Y por eso estuvimos aquí. Claro que los presionamos bastante pa llegar a eso.

LM: ¿Alguna vez tuvo usted oportunidad de quedarse a vivir en Estados Unidos?

GS: Sí tuve oportunidad, pero no lo hice porque pues ya tenía yo aquí mi familia y yo no quería perder mi familia, porque me dedicaba yo a ella mejor, ¿verdá?

LM: ¿No pensó en llevarse a la familia para allá?

GS: Pues bueno, en esos años casi no se acostumbraba llevarse uno a la familia para allá, ya después sí. Ahora ya últimamente va uno y se lleva hasta la familia, ¿verdá? Me vine y no, por aquí, cuando yo vine de allá, que trabajaba yo en el traqui, pos traía una, una, pos un dinerito, una feriecita y la invertí aquí, la invertí. La invertí en terreno, hice ahí unos apartamentitos ahí, invertí y de ahí todavía lo estoy, todavía los estoy protegiendo, sí.

LM: ¿Está contento de haberse quedado a vivir en México?

GS: Sí, sí, porque ahorita pues hay que trabajar, ¿no? Pero el día que no pueda trabajar, tengo una forma de hacer mi vivir, porque cuando yo vine aquí pos ahí, dice uno, que ahorita tengo unos apartamentitos. Tenía, tengo seis, seis departamentos rentados. De ahí me gano, no cobro mucho, pero sí me dan algo, renta mensual.

LM: ¿Pero de ahí se ayuda?

GS: De ahí me ayudo.

LM: Qué bien.

GS: De perdida para darles mantenimiento.

LM: Claro, muy bien. Don Gonzalo, me gustaría finalizar nuestra entrevista preguntándole, ¿para usted qué significa el término bracero?

GS: ¿Como en qué forma, digo?

LM: Sí, ¿qué siente usted cuando escucha ese término? Para usted… ¿Cómo lo asocia ese término?

GS: Bueno este, me trae muy buenos recuerdos cuando oigo eso, porque, yo como bracero, yo, no digo que de ahí me hice vivir, pero ahí fue donde yo me encarrilé a hacer mi vida. Porque antes, como le digo, trabajaba uno muy castigado. Pero ya empecé yo a tener poquito más libertad en mis, en mi vida, eh. Ya disponía yo de algunas, algún dinerito, alguna feria cuando se ofrecía, no tenía que andar corriendo a conseguirla con el vecino, o al banco, o acá. Pos ahí tenía yo mi dinerito, ¿no le parece?

LM: ¿Ayudó a su familia económicamente?

GS: No, claro, claro que sí, sí.

LM: ¿Cómo se siente usted de que lo llamen bracero, de que lo identifiquen como bracero?

GS: Permítame tantito. Mija, yo sí, tráigame un… Sí, pues es que yo de ahí ya fue cuando empecé a agarrar yo. Entonces ya trabajando ahí, ¿verdá? Allá como pude, ya me hice yo de una camioneta para traer mi mercancía que me hacía falta, porque yo empecé con un triciclo. A poco ya me hice de una camioneta y ya empecé yo a trabajar.

LM: Muchas gracias.

GS: Ah.

LM: En términos generales, sus recuerdos de esa experiencia, ¿son positivos, don Gonzalo?

GS: No, sí, claro que sí.

LM: ¿Está usted orgulloso de haber sido bracero?

GS: Sí, yo sí. Aunque decían que allá lo humillaban a uno mucho como bracero, pero no tuvimos problemas.

LM: Qué bueno. Bueno, a la mejor ya me contestó esta pregunta con lo que me comentó, pero me gustaría que lo recalcara, ¿el haber sido bracero cambió su vida?

GS: Ande, sí, cómo no, sí cambió, ey. Sí cambió mi, pues el sistema de vida porque ya empecé yo a mejorar, a mejorar y a darle más, pues más facilidad a mi familia de, de que estudiara. Porque pos trabajando uno aquí en México, pues se pone más difícil, nomás que como yo todo el tiempo me he, me dediqué al negocito este, ¿no?, de la tienda y de ahí he vivido, no he hecho dinero ahí, pero me ha hecho vivir.

LM: El comercio.

GS: El comercio.

LM: Es noble.

GS: Sí. Un negocito pequeño de estos, ¿verdá?, no es para hacer uno mucho dinero, que dijeras: “Me estoy haciendo rico”. Digo, hay un, sale pa tener un medio de vida, nada más pa no tener deseos de nada, más bien.

LM: Claro. Don Gonzalo, ¿le gustaría a usted que el Programa Bracero se implementara nuevamente?

GS: Pues sí me gustaría porque he mirado que muchos pobres que han tratado de ir a Estados Unidos han fracasado mucho, ¿verdá? Entonces el sistema de braceros, de todas maneras está más protegido uno, inclusive desde que sale de aquí ya casi, ya está protegido, ¿verdá? Por ejemplo nosotros cuando salíamos de Empalme, Sonora ya íbamos bajo la responsabilidad de las compañías americanas, ¿verdá?, de las empresas grandes. Entonces si pasaba algo, entonces sí, ya el cónsul tenía que, ya intervenía, ¿verdá? Me tocó mirar en algunos casos, no conmigo. A mí bendito sea Dios que nunca me sucedió nada, ¿verdá? Pero sí, sí me gustaría que se implementara, digo por algunos pobres que tienen ganas, deseos de ir y que están…

LM: Claro.

GS: Pos [es]tán pobres aquí.

LM: En el tiempo que estuvo usted trabajando en Estados Unidos ilegalmente y como bracero, ¿vio ciudadanos norteamericanos en los campos, trabajando en los campos?

GS: Sí había, sí había, pero puro, puras personas entradas en edad. Chavalos jóvenes nunca miré trabajando, bueno, salvo de camioneros, nada más. Pero a los campos no habían entrado, pura persona mayor de edad, sí.

LM: Muy bien, don Gonzalo, pues quiero darle las gracias por habernos abierto las puertas de su casa y por habernos compartido de sus experiencias y de su vida, estamos muy agradecidos. A nombre del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas y en lo personal, le damos las gracias ampliamente.

GS: Pues yo también estoy agradecido que se haiga preocupado por venir aquí conmigo porque pues yo soy un hombre humilde, que no me sé entreducir [introducir] bien con la gente, ¿verdá? Pero cada quien hace lo que puede, habla lo que puede.

LM: Claro, no, al contrario.

GS: ¿Verdá?

LM: Tiene usted muchos recuerdos y tiene muy buena memoria.

GS: Bueno, pues no se acuerda uno de todo porque es difícil, como uno que no tiene buena memoria. Hay algunos que sí tienen memoria de todo a todo, pero yo no tengo muy buena memoria, me acuerdo de algunas cosas y otras no, pero de todas maneras de lo que me acuerdo, pues lo rectifico.

LM: Claro.

GS: ¡Eh!

LM: Muchas gracias.

GS: Bueno.

LM: Y con esto vamos a dar por concluída la entrevista.

GS: Bueno, pues muy bien, gracias a usted también porque vino.

Fin de la entrevista